



Año III

SUSCRIPCIÓN

En Aguilas, un mes . . . 0'25 Ptas.
Fuera, trimestre . . . 1 id.

INSERCIÓN

Anuncios á precios convencionales

Revista quincenal de literatura, bellas artes y deportes

Aguilas 15 de Septiembre de 1914

Núm. 42

REDACCIÓN

ADMINISTRACION

CONDE ARANDA, 9

Los horrores de la guerra

A Ud. querido amigo, que me pide unas líneas acerca de la guerra, podría contestarle y aun satisfacerle, solo con transcribir este epigrama de De Bouffieurs:

« Vous les trouvez tous deux charmants;

Nous les trouvons tous deux mordants:

Voilà la ressemblance.

L' un ne mord que ses ennemis;

Et l' autre mord tous vos amis:

Voilà la différence. »

Porque ese es, en efecto, lo que acaece con esta cuestión guerrera, á la que no sé como no han aplicado ya nuestros periodistas la palabra problema, tan prodigada por los que ven todo del color de la noche. Hay quien encuentra encantadores á todos los beligerantes y hay quien les diputa mordaces, que en esta ocasión deberíamos de decir mordedores; y mientras éstos creen que los beligerantes solo morderán á sus enemigos, hay quien juzga que darán también su buena dentellada á todos los amigos.

Sea de ello lo que quiera, cierto es que todos andamos de cabeza en esto del *opinar* y que en fuerza de discutir respecto de alemanes y franceses y rusos y otros linajes de ali-mañas feroces, amenaza secársenos el poco cerebro que nos queda. La guerra es nuestro

yantar cotidiano y nuestra tonadilla de todas las noches y será maravilla encontrar un papel donde no leamos los más negros vaticinios ó los desatinos más graciosos.

Por esta razón hablar de la guerra una vez más en estas publicaciones medrosicas de los pueblos me parece pedante cursilería, y si la plática es de los horrores de la guerra, naturalmente, ha de parecerme un horror más sumado á los innumerables que por desgracia, padecemos.

Recuerdo haber visto en una casa de las venerables y solariegas de otro pueblo, un gran marco con un grabado en madera de los que en 1.870 publicaban las *Revistas ilustradas* y la tal estampa que se intitulaba «Los horrores de la guerra» y era alusiva á la muy famosa, y á esta semejante, que por entonces sostenían galos y germanos, representaba el interior de una tienda de campaña convertida en hospital de sangre. Las «Hermanas de la Caridad», inevitables en todos los dibujos de la época, y unos cirujanos parecidos á cosacos en la vestimenta y en las barbas, atendían solícitos á un centenar de heridos, de ellos con la cabeza rota, de ellos con el pecho desgarrado, cuales con los labios crispados en guisa de blasfemos, cuales sufriendo la amputación de pierna ó brazo malamente estropeados. Y era de oír el comento de los pacíficos burgueses visitantes de la casa, cuando para

